

Los días 7 y 8 de febrero, en el Auditorio Municipal, dirigida por Pilar Miró

José Sacristán y Magüi Mira protagonizan *Cristales rotos*, de A. Miller

Cristales rotos, de Arthur Miller, se representará en el Auditorio Municipal los días 7 y 8 de febrero.

Dirigida por Pilar Miró, José Sacristán y Magüi Mira protagonizan la pieza, a los que acompañan en el reparto Pep Munne, Marta Calvó, Amparo Pascual, Antonio Canal y Abdu Salim.

En esta obra de Miller, cuya traducción a nuestro idioma corre a cargo de Rafael Pérez Sierra, la acción transcurre en Nueva York, últimos días de noviembre de 1948, y tiene como eje central al matrimonio Gellburg (J. Sacristán / M. Mira).

EL CAMINO DE MILLER HACIA «CRISTALES ROTOS»

Cristales rotos se sitúa en Brooklyn, a últimos de noviembre de 1938, unos días después de la Kristallnacht. América aún padecía la «Depresión», y —son palabras de Miller— «en una profunda desorganización espiritual», apenas puede asimilar las noticias. Sylvia Gellburg, sin embargo, sí lo hace, y se queda paralizada, aunque al final no esté muy claro si es ésa u otra la causa. El caso es que ella tiene otros problemas relacionados con su marido, un hombre próspero de negocios con ambiguos sentimientos en cuanto a su condición de judío y profundamente inseguro en su sexualidad.

El destino de Sylvia está en manos de un médico tan falible como idealista. Lo que está en juego sin embargo es, no sólo la salud de Sylvia, sino la supervivencia de todos los personajes de la obra, que luchan por dar sentido a los

cambios radicales que parecen afectar a los órdenes público y privado de la vida.

¿Acaso puede alguien enfermar por algo que ocurre en su entorno? Desde que Miller se puso a escribir esta obra pudo constatar que había una cantidad de parálisis fuera de lo común entre los judíos americanos, mientras recientes evidencias apuntan a un alto porcentaje de ceguera histérica entre las mujeres camboyanas después de los horrores perpetrados por los Jemeres Rojos. Pero *Cristales rotos* no es un drama documento y Miller no escribe obras de tesis. A cambio de eso, ofrece la imagen de esta parálisis espiritual que es al tiempo un hecho de las vidas personales y de la política nacional. Los personajes de esta obra luchan sobre todo contra sus propios fantasmas. Enfrentados con verdades dolorosas, han escogido negar-

las, aunque llega un momento en que esa estrategia defensiva se convierte en una fuente de frustrante dolor.

Los Gellburg viven una época en la que los prejuicios no son un producto exclusivo de Europa, para Miller, «América estaba cargada de antisemitismo, y muy especialmente Nueva York». Viven, además, un tiempo en el que la Depresión ofrece un recordatorio de la fragilidad social de un mundo que puede derrumbarse de un día para otro. Súbitamente la urbanidad, el confort moral, los mitos de progreso e integridad individuales, parecen seriamente comprometidos». El compromiso social se rompía en pedazos en América, mientras en Europa los fascistas estaban destruyendo el tejido básico de las obligaciones que mantienen en paz a la sociedad. Cuando la tierra tiembla bajo nuestros pies, no sor-